

que esto es una tarea mucho más compleja y que tal vez no permitiría un rastreo cronológico de los acontecimientos en el siglo XX, pero también supongo que sería un ejercicio más interesante y con la posibilidad de establecer claramente algunos de los patrones que siguió Washington a lo largo del siglo.

Al final del libro, Gilderhus encuentra una continuidad en las relaciones hemisféricas y sugiere a los historiadores del siglo XXI que la tomen en cuenta: “la atroz desigualdad de poder, riqueza e influencia que hay entre los actores, la constante vulnerabilidad latinoamericana ante las intenciones ‘yankees’ [para usar un término común a lo largo del libro] y su preocupación por perseguir sus propios intereses sin dejar de cumplir con las expectativas norteamericanas” (p. 246-247). Tal vez, con otro tipo de método, podría haber encontrado conclusiones menos obvias, que, aunque no tan generales como las arriba descritas, pudieran enseñar a “los historiadores del siglo XXI” cómo reaccionaban los gobernantes estadounidenses ante distintas circunstancias y sobre qué “paradigmas” –un concepto citado varias veces en el texto– tomaban las decisiones para diseñar una relación conveniente y benéfica con el sur del hemisferio.

CARLA MEDINA PEREZGÓMEZ

CHRISTIAN DELACAMPAGNE, *La philosophie politique aujourd'hui (Idées, débats, enjeux)*, París, Seuil, 2000, 246 pp.

Con un título como el que tiene, el lector esperaría que *La philosophie politique aujourd'hui* fuera una enumeración más de las distintas escuelas o corrientes que conforman la filosofía política contemporánea, tal como se acostumbra en textos con títulos similares. No es el caso, y éste es, quizás, el mayor atractivo del libro en cuestión: el estrecho vínculo que Delacampagne establece a lo largo del mismo entre algunos debates contemporáneos en filosofía política, no solamente con sus antecedentes en la historia del pensamiento, sino también con la problemática política y social del mundo en que vivimos (de hecho, es en el subtítulo donde se refleja la verdadera naturaleza del libro). En *La philosophie politique aujourd'hui*, su autor revisa críticamente nueve distintas cuestiones o discusiones del pensamiento político moderno, las cuales giran alrededor de lo que él considera los tres grandes problemas que ha intentado dilucidar la filosofía política occidental desde el final de la Segunda Guerra Mundial, a saber: la libertad, la justicia y el nuevo orden internacional. Es evidente que esta lista podría

ampliarse, pero lo importante es que, a través de los tres temas escogidos, Delacampagne logra cubrir una amplia gama de los debates que se han dado en el campo de la teoría política durante el último medio siglo, desde la tolerancia hasta la extinción del Estado, pasando por la separación de poderes, la democracia y su relación con la libertad, el contrato social, la justicia social, el Estado-nación y el cosmopolitismo.

Los temas mencionados, insistimos, no son estudiados solamente en sus avatares contemporáneos, sino que, cuando el autor lo cree pertinente, los rastrea en la historia del pensamiento político. Delacampagne conoce bien esta historia y sus *flashbacks* resultan siempre pertinentes. Un buen ejemplo son las páginas dedicadas a la tolerancia y el laicismo (pp. 40-49), en las cuales, después de hacer un recorrido histórico por ambos conceptos, termina refiriéndose a cuestiones de actualidad (en este caso específico, a la polémica provocada por la utilización de la *hidjeb* –pañoleta– en las escuelas públicas francesas a mediados de la década de los noventa). Como ya se señaló, esta “mezcla” entre el pasado y el presente es, desde nuestro punto de vista, uno de los aspectos más interesantes, e incluso novedosos, del libro. Otro aspecto digno de subrayarse, que seguramente tiene que ver con el hecho de que Delacampagne ha sido profesor en universidades estadounidenses, es la importancia que le concede a la obra de John Rawls dentro de su libro. No es ningún secreto que Rawls y las críticas comunitaristas a las que su obra dio origen tardaron algún tiempo en llegar al medio académico francés, y tampoco que todavía sea posible detectar en dicho medio una tendencia a minimizar su importancia dentro de la filosofía política contemporánea; por ello, nos parece importante consignar que el autor de *A Theory of Justice* tiene un lugar destacado en el texto que nos ocupa.

Hasta aquí, hemos presentado los aspectos que nos parecen más encomiables de *La philosophie politique aujourd'hui*; sin embargo, algunos de estos aspectos se diluyen detrás de lo que consideramos la mayor debilidad de este libro: el “enfoque militante” de Delacampagne. Basten unos ejemplos para que el lector entienda lo que queremos decir con esta expresión: en la página 116, el autor se refiere a Hobbes como un pensador que “se esfuerza por construir la paz que el capitalismo necesita”; en la página 127, alude a Stuart Mili como alguien que pensaba que “todo lo que es bueno para el éxito de los negocios es bueno en sí mismo”; por último, en la página 192, al hablar sobre la preferencia de Kant por la monarquía republicana, Delacampagne apostilla: “lo que revela claramente los límites de su compromiso revolucionario”. ¿Es ésta una manera académicamente legítima de referirse a los autores mencionados? Hobbes, ¿“se esforzó” por construir la paz “que el capitalismo necesitaba”? Stuart Mili, ¿era un empresario

disfrazado de pensador político? Por último, ¿en qué sentido la falta de “compromiso revolucionario” de Kant es un dato relevante al estudiar su pensamiento político?

En la misma línea de lo sugerido en el párrafo anterior, se ubican algunas de las definiciones o afirmaciones que hace Delacampagne: el socialismo real es un “capitalismo burocrático de Estado” (p. 133), el pensamiento de Marx “est toujours bien vivante” y su espectro “n’a toujours pas fini de nous hanter” (p. 134); el “adversario” por excelencia de la filosofía política es... “l’économisme” (!, p. 224) y, en consecuencia, la razón de ser de la misma es “rien d’autre que la nécessité d’aider la politique à s’affirmer contre l’économisme” (!! , p. 226).

El ánimo “militante” que se refleja en las citas anteriores termina por restar consistencia a un texto que, como lo indicamos al principio, posee sin duda aspectos de interés. Es este mismo ánimo el que lleva al autor a dedicar todo un capítulo (el 9, el único, dicho sea de paso, cuya lectura resulta tediosa) a lo que él considera “el más fascinante ‘sueño’ del Occidente moderno”: la teoría de la “sociedad primitiva” como “sociedad contra el Estado” (p. 203, o, dicho en otras palabras, el ideal anarquista). En el último capítulo (el 11, titulado “Qui a raison?”), el autor hace un elogio de la actividad política con el cual es difícil no estar de acuerdo en términos generales; el problema surge cuando, por ejemplo, para enfatizar la importancia del “actuar” (*agir*) en el ámbito de la política en sentido amplio, hace una referencia a Maquiavelo que revela una increíble ingenuidad histórica (p. 229). Más adelante, plantea una “nueva” manera de entender la ciudadanía (con la cual, otra vez, no podemos más que coincidir) y vuelve sobre la necesidad de oponernos con todas nuestras fuerzas a cualquier tipo de “servidumbre voluntaria” (la referencia original en este caso es el célebre *Discurso* de La Boétie sobre el tema).

En el *Epílogo*, Delacampagne se plantea una vez más la retórica pregunta: “¿quién tiene la razón?”, y después de afirmar que no es el filósofo (que dice que todo puede cambiar), ni tampoco el político (que afirma lo contrario), responde: “le citoyen, bien sûr”, y añade sin titubear: “Parce que lui seul sait, d’un savoir incontestable, ce qui devrait, ce qui pourrait changer” (p. 231). Como se refleja en el último párrafo del libro (de naturaleza claramente autobiográfica, aunque a través de un personaje interpuesto, Castoriadis en este caso), Delacampagne no quiere por ningún motivo ser considerado un “comunista”, pero sí un “revolucionario”, es decir, alguien para quien el verbo *complaire* (en el sentido de ser complaciente) es un anatema. El problema, en última instancia, no es rehusarse a ser complaciente (cualidad por demás elogiada), sino pretender (de)mostrar a cada paso cuán poco complaciente se es; sobre todo cuando de lo que se

trata es de bosquejar (pues el libro no rebasa las 240 páginas, bibliografía incluida) un retrato, más o menos objetivo, de la filosofía política contemporánea.

ROBERTO BREÑA

DALE HATHAWAY, *Allies Across the Border. Mexico's Authentic Labor Front' and Global Solidarity*, Cambridge, South End Press, 2000, 267 pp.

Formalmente estructurado alrededor del análisis de la trayectoria histórica del Frente Auténtico del Trabajo (FAT), el libro de Dale Hathaway además tiene que ver con otros asuntos que confronta no sólo el sindicalismo mexicano sino también el de los Estados Unidos y el de Canadá. Estos asuntos se tratan a partir del caso del FAT, que ha desempeñado un papel importante en la promoción de los derechos laborales en varias regiones de México y en cuanto a hacer frente a los desafíos que plantea la globalización a los trabajadores de Norteamérica. El estudio de caso permite realizar un excelente análisis de los eventos más recientes en la escena laboral mexicana, incluyendo algunas consideraciones prospectivas sobre lo que puede ocurrir a partir de la toma de posesión de Vicente Fox como presidente de México en diciembre de 2000.

En el contexto del sindicalismo mexicano, el FAT es una organización laboral particular, que se caracteriza por la vigencia de procedimientos democráticos en su gestión interna. Estrechamente relacionado con el clima que sustentó a la movilización estudiantil de 1968, y que creó las condiciones de la denominada "insurgencia obrera" del periodo 1970-1976, el FAT elaboró su estrategia ideológica, en Guanajuato y Chihuahua, para organizar los sindicatos en el país. Empezó así, en Cuernavaca, Morelos, la organización de los trabajadores de la industria textil de la empresa Rivetex. Desde el mismo año de 1968, promovió la organización de los trabajadores del calzado, de la confección y de la empresa Pepsi Cola en las localidades de Irapuato y León, Guanajuato, y en Chihuahua, Chihuahua. Ese proceso de sindicalización se llevó a cabo a través de principios como la libertad sindical, la democracia, la independencia en relación con los partidos políticos y la autonomía respecto del Estado y de los empresarios, así como a través de un constante esfuerzo por el mejoramiento material y espiritual de la clase obrera.

A partir de 1971, el éxito alcanzado en ese propósito enfrentó al FAT con el presidente Echeverría (1970-1976), que lo combatiría mediante el